

Sección III

Retos de la cooperación internacional

Relaciones internacionales y nuevo orden mundial de la información

José Alberto Fernández Méndez, María Reyes León Vergara

1.- Introducción

Ninguna sociedad actual puede vivir sin la comunicación, que se ha convertido en un elemento indispensable para la mejora de la calidad de vida del hombre. Nos encontramos en un mundo integrado en una red de comunicaciones y relaciones recíprocas, red que ha ido evolucionando gracias al desarrollo de las tecnologías y los medios de gran difusión, los llamados medios de masas o mass media.

Los medios de comunicación de masas son en su mayoría concebidos como puras empresas privadas que sacan el máximo beneficio y/o como instrumentos que sirven a un poder político para sus intereses. Esta doble vertiente, económica y política, permite a los grandes medios extender sus influencias por todo el mundo. De ahí que no podamos abordar el tema de la comunicación desde unas dimensiones geográficas, políticas, económicas y sociales restringidas a un solo país, ni siquiera a un ámbito determinado de naciones; debemos plantearnos los problemas de la comunicación actual desde una perspectiva más amplia, ya que los mismos desequilibrios que podemos encontrar a nivel local podemos hallarlos también a nivel mundial, algo mucho más peligroso porque afecta a millones de personas de todo el mundo y, por consiguiente, a sus modos de vida y a sus formas de pensar.

2.-Desequilibrios en la comunicación mundial

Son tantas las dificultades que tienen que sufrir los llamados países tercermundistas que podría parecer frívolo hablar del desequilibrio de la comunicación en África, Asia y Latinoamérica. Sin embargo, no estamos analizando una cuestión secundaria o de escasa importancia, sino un problema que afecta al desarrollo nacional y a la integridad cultural de las sociedades más débiles cuyo patrimonio nacional, regional, local o tribal está amenazado de extinción debido a la presión de una comunicación unidireccional y vertical: desde los grandes centros de poder del mundo industrializado hacia los países en vías de desarrollo, y nunca viceversa.

El que fuera director general de la UNESCO, Amadou Mahtar M' Bow, en un discurso pronunciado con motivo de la inauguración de la Facultad de Ciencias de la Información de Sevilla, nos muestra con datos el desequilibrio informativo entre el Norte y el Sur:

»El 80 por ciento de las noticias distribuidas en el mundo provienen de cinco grandes agencias de información situadas en los países industriales; del 10 al 30 por ciento de estas noticias conciernen a los países en vías de desarrollo que agrupan, sin embargo, las cuatro quintas partes de la población mundial»

La comunicación es, por tanto, un poder mal compartido en el ámbito internacional, cuyas consecuencias pueden llegar a ser terribles. Jacques Fauvet, antiguo director del diario francés *Le Monde*, escribió acerca de ello señalando que:

»Políticamente, geográficamente, una parte del cuerpo social no tiene ni los medios para expresarse, ni la posibilidad de ser comprendida, ni incluso la de hacerse conocer. Llevadas a nivel mundial, esta desigualdad y esta injusticia se convierten en fuentes de alienación, incompreensión y conflictos»

El propio Juan Pablo II durante un viaje a Nigeria, y dirigiéndose a periodistas africanos el 16 de febrero señalaba:

«Sabemos que en nuestros días hay en este sector (el de la comunicación social), como en otros, desequilibrios peligrosos que han denunciado las organizaciones internacionales. Puede verse en el mundo de la prensa, de la radio, de la televisión, que ejercen desde el exterior presiones por las cuales los países más poderosos tienden a imponer no sólo su tecnología sino también sus concepciones. Por esta razón estimo que es importante afirmar que el buen uso de los medios de comunicación de masas puede ser, precisamente, porque pueden convertirse en medios de presión ideológica, un instrumento de salvaguarda de la soberanía nacional. Pues esta presión es más insidiosa que muchos de los medios de coerción más brutales»

La existencia y la perpetuación de estas disparidades y desequilibrios tiene graves consecuencias para los países más débiles, a la vez que genera un obstáculo, casi insalvable, para el conocimiento mutuo de todos los pueblos y para una mejor comprensión internacional. Y es que, si el problema económico y social es prioritario para estos países débiles, la misma trascendencia tiene la cuestión cultural, amenazada gravemente por la invasión de mensajes de corte occidental que imponen un modelo a seguir. Podemos hablar entonces, sin temor a equivocarnos mucho, de imperialismo cultural, ya que los fracasos de la agricultura o de la industria, aunque tengan consecuencias desastrosas, pueden remediarse; pero los modelos culturales, una vez impuestos, persisten a lo largo de la vida de un país. El comportamiento social de un pueblo constituye, para el país dominador, una oportunidad única que no debe dejarse escapar.

Las culturas locales se enfrentan con la casi segura posibilidad de verse ahogadas y anuladas por el flujo masivo de mensajes que imitan o imponen, según los más críticos, un único modelo de pensamiento y de vida: el modelo occidental.

También un cierto número de países industrializados pueden sentir esa presión informativa que llega desde el exterior. Pero esas sociedades poseen la suficiente fuerza industrial, competencia técnica y voluntad nacional para resistir los asedios culturales de los medios extranjeros. Por el contrario, los estados pobres son incapaces de financiar de manera independiente el establecimiento y funcionamiento de medios de difusión propios, lo que les hace más receptivos bien a la entrada masiva de capital extranjero para la instalación de medios, bien al suministro de material extranjero comprado temporalmente a bajo precio.

Todo esto hace que continuamente se transmitan unas imágenes y unos estilos de vida inadecuados para las necesidades de las naciones más pobres; el fomento del consumismo en el Tercer Mundo, consecuencia de ese dominio informativo occidental, no hace más que preparar el terreno a la frustración a escala masiva, ante la imposibilidad de identificarse con el modelo de vida desarrollada que nos muestran los medios.

Fernando Quirós, en su libro *Introducción a la estructura real de la información*, señala los dos objetivos clave de este uso de la información y la cultura por parte del mundo occidental:

—Mantener a occidente como el centro de la hegemonía mundial, tanto en el ámbito económico como cultural.

—Impulsar el modo de vida occidental usando la comunicación internacional, de manera que la libertad se identifique plenamente con ese modelo de vida.

Este filtro cultural excluye a una gran parte del mundo, especialmente aquélla que no encierra un interés inmediato para occidente. Los medios de comunicación, controlados por los países poderosos, no expresan el derecho de los débiles, distorsionando la realidad. Además, la escasa información del Tercer Mundo que logra penetrar en el sistema informativo mundial destaca los aspectos negativos de los países en desarrollo: desastres naturales, grandes accidentes, guerras, conflictos políticos o inestabilidad social. Por si esto fuera poco, el Tercer Mundo tiene que sufrir con el tratamiento distorsionado y negativo que de él se realiza en occidente, y que se transfiere a los propios países tercermundistas.

3.- Un nuevo orden para las relaciones informativas internacionales

Tras la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos empieza a desarrollar una doctrina en favor de la libre circulación de las ideas y de la información, fruto de una ofensiva diplomática o, más bien, propagandística, lanzada como garantía para la no recuperación de los regímenes fascistas. La doctrina del free flow o de la libre circulación de la información, entendía que uno de los pilares de una sociedad libre era, precisamente, la libertad de comunicaciones.

El free flow fue el marco teórico que inspiró, acompañó y justificó la estrategia general expansionista norteamericana durante la posguerra hacia unas sociedades que necesitaban desesperadamente cualquier tipo de ayuda y a cualquier precio.

Muchos teóricos empezaron a cuestionar el free flow cuando se conocieron los desequilibrios y discapacidades que generaba. A partir de entonces, empieza a tener más fuerza la idea de un acuerdo internacional para conseguir un flujo libre y equilibrado de información que mejoraría el espacio vital de las noticias internacionales y contribuiría a una mejor comprensión internacional.

Si bien en las conferencias de 1965 y 1970 de la UNESCO empiezan a plantearse estas cuestiones, serán los países más débiles, reunidos en sucesivas conferencias de Países No Alineados, las que tomen el protagonismo a la hora de reclamar un nuevo orden informativo a escala mundial. Estas naciones caen en la cuenta de que para controlar los procesos de desarrollo es absolutamente necesario controlar los fenómenos de la comunicación, información y cultura, hasta entonces en manos de potencias extranjeras. A partir de estos planteamientos, toman una serie de medidas entre las que destacan la creación en 1975 del Pool de Agencias de Noticias de los Países No Alineados, que bajo la coordinación de la agencia yugoslava Taujug, pretendía ser, más que una agencia supranacional, un sistema de cooperación entre las agencias nacionales, sistema en el que todos tienen los mismos derechos y deberes.

En la V Conferencia de Países No Alineados, celebrada en 1976, los participantes señalan que, para ellos, más urgente que el establecimiento de un nuevo orden internacional, es el de un Nuevo Orden Internacional de la Información (NOII), que a finales de la década pasaría a llamarse Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación (NOMIC).

En la cumbre de Colombo, los países solicitan la intervención de Naciones Unidas en el debate internacional de la comunicación, con lo que la UNESCO se convierte en el foro mundial donde discutir estas cuestiones.

Será en la conferencia de la UNESCO en Nairobi, celebrada en 1976, donde se aprueben las primeras resoluciones relativas al NOII, postulando una circulación de información libre y equilibrada, y se convoque una comisión de expertos. Constituida ésta en 1977, y presidida por Sean McBride (de ahí que se conozca como Comisión

McBride), presenta en 1980 un informe final en el que se apuesta por la democratización de la comunicación y el fomento de la cooperación internacional.

Quizás el momento más importante de este proceso iniciado en la década de los setenta se produce en la Conferencia General de la UNESCO en Belgrado, celebrado en 1980, ya que además de aprobar el Informe McBride, se concretan las bases sobre las que debería reposar el NOMIC (que ya había sustituido al concepto de NOII); bases que recogen principios como la eliminación de los aspectos negativos de los monopolios, la pluralidad de fuentes y, por tanto, la pluralidad informativa, o el respeto a la identidad cultural de los países.

Hay que destacar también que esta conferencia decidió el lanzamiento de un Programa Internacional para el Desarrollo de la Comunicación dentro de la UNESCO.

Para finalizar este apartado, resumimos los requisitos que, según Fernando Quirós (Introducción a la estructura real de la información), son necesarios para que exista un nuevo modelo de comunicación y un verdadero orden mundial en la información:

—Se hace indispensable erradicar el flujo vertical y unidireccional, y apostar por una comunicación horizontal donde el emisor es receptor y viceversa.

—Creación de una comunicación participativa, donde el hombre es objeto y sujeto de la comunicación.

—Concebir la comunicación como un derecho de todas las personas.

—Que el Estado promueva estas tareas.

4.- Otro punto de vista

Es nuestra obligación reflejar también la opinión de los autores que ponen en cuestión las acusaciones que se han lanzado contra las relaciones internacionales de la comunicación. En concreto nos basaremos en el estudio de Robert L. Stevenson y Donald Lewis Shaw publicado en *Las noticias internacionales y el nuevo orden en la información mundial*.

Ambos autores *no encuentran pruebas que apoyen la mayoría de las acusaciones*; lo que sí descubren es una gran semejanza en el manejo de noticias del extranjero en medios tan distintos como los de EE.UU., la extinta URSS o Zambia. Según Stevenson y Shaw, hay que desmentir la teórica pasividad de los países tercermundistas a la hora de recibir las informaciones del mundo desarrollado, ya que por lo general se pasa por alto el importante papel que tienen las agencias y los medios de los países débiles como filtros ante la avalancha informativa.

En cuanto a la acusación de que los medios de comunicación sólo recogen noticias del Tercer Mundo que hagan referencia a desastres o conflictos, los dos autores toman como referencia el Banco de Datos sobre Paz y Conflictos (COPDAB). Según el COPDAB, la proporción de acontecimientos del Tercer Mundo que implican un conflicto internacional es treinta veces mayor que en occidente. Por tanto, Stevenson y Shaw explican que las noticias sobre conflictos no pueden distribuirse uniformemente cuando los conflictos tampoco se reparten de manera uniforme.

5.- Conclusión

A pesar de que en el campo de la información se ha avanzado a pasos acelerados y que la situación actual no se parece en nada a la que se vivía en la mitad de nuestro siglo, todavía hay cuestiones que deben solucionarse:

—La definición y puesta en práctica de un desarrollo mundial con el objetivo de alcanzar una completa y equilibrada sociedad de la información.

—El renacimiento de las Naciones Unidas como foro mundial donde discutir posiciones y tomar medidas, pero con importancia efectiva y real.

—El impulso definitivo para la instauración de un auténtico nuevo orden internacional de la información, la comunicación y la cultura.

—El desarrollo internacional de una red de comunicaciones con múltiples conexiones, adaptada a cada sociedad, en la que la tecnología, en lugar de privilegiar a unos pocos, sirva para cubrir las necesidades de todas las zonas del mundo.

Actualmente, la realización de todas estas medidas es una aspiración utópica. Pero utópico, sin embargo, no quiere decir inalcanzable.

6.- Bibliografía

- Félix Fernández-Shaw, *Relaciones internacionales y medios audiovisuales*, Madrid, Tecnos, 1985
Josep Gifeu, *El debate internacional de la comunicación*, Barcelona, Ariel Comunicación, 1986
Amadou Mahtar M' Bow, *Información y comunicación en el mundo contemporáneo*, Sevilla, Facultad de Ciencias de la Información de Sevilla, 1989
Fernando Quirós, *Introducción a la estructura real de la información*, Madrid, Eudema, 1988
Robert L. Stevenson y Donald Lewis Shaw, *Las noticias internacionales y el nuevo orden en la información mundial*, Barcelona, Mitre, 1985
Ramón Reig, *Sobre la comunicación como dominio*, Madrid, Fundamentos, 1992
Jesús Timoteo Álvarez, *Historia y modelos de la comunicación en el siglo XX. El nuevo orden informativo*, Barcelona, Ariel, 1987